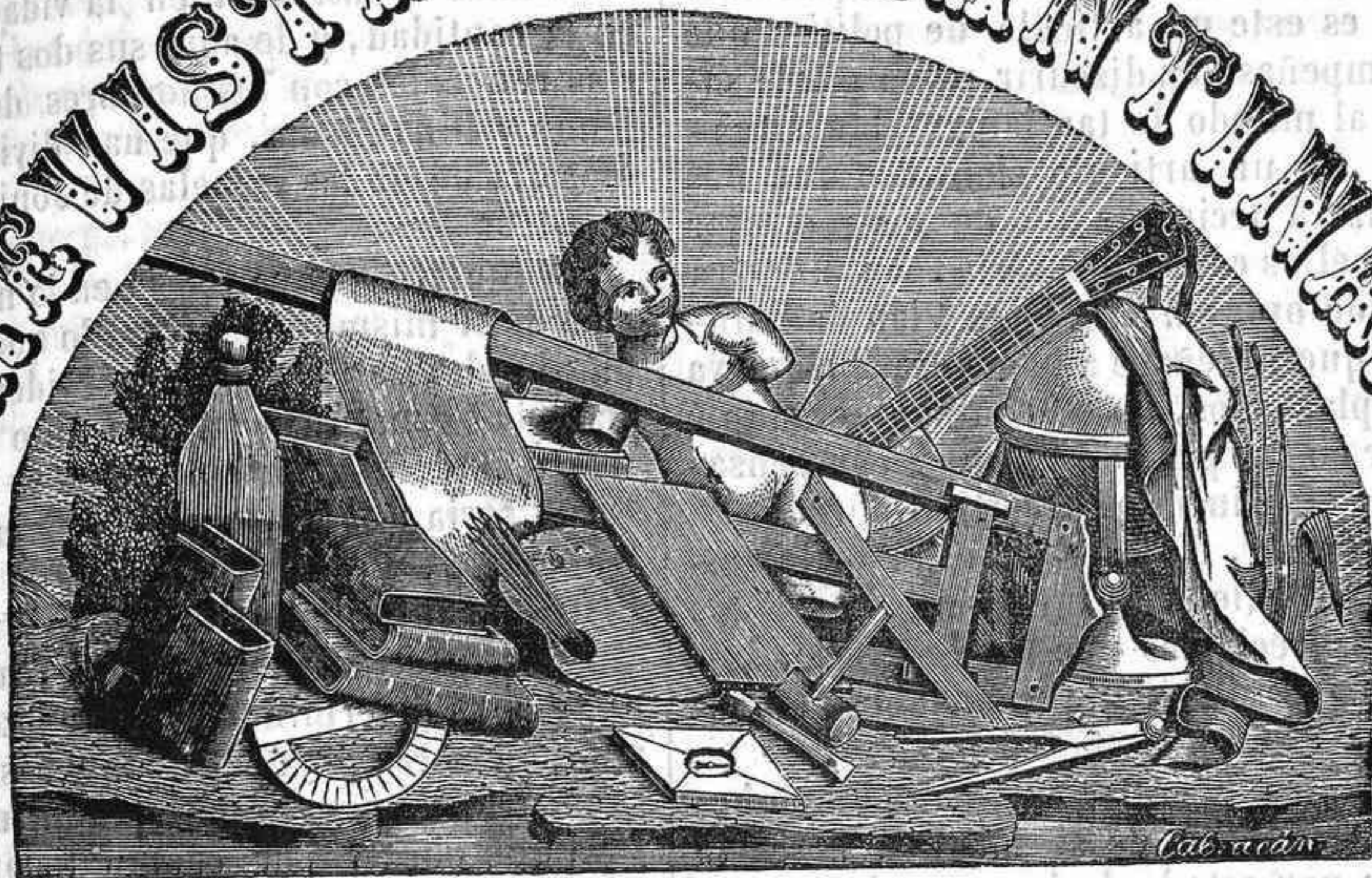


REVISTA SALMANTINA



Periódico de Literatura, Ciencias y Artes.

REFLEXIONES

sobre el Plan de Estudios.

III.

Los dos primeros artículos que sobre esta materia publicamos hace tiempo, contenían en sustancia lo siguiente:

La adhesión á las ciencias establecidas como á otras tantas entidades absolutas es un error pernicioso y difícil de desarraigar.

A la razón debe encargarse este trabajo quien puede patentizar que un Plan de Estudios debiera figurar la armazon de una enciclopedia: que una enciclopedia es la clasificacion de las ciencias: que para clasificar las ciencias es indispensable un principio, y que un principio no respeta el error por años que cuente y por entregido que esté con los hábitos y las falsas tradiciones.

La dificultad de encontrar un principio

nace en nuestros dias de un complejo de causas que ha engendrado la anarquía intelectual, madre legítima y natural de la anarquía política, entre las que vivimos y somos con todas nuestras inquietudes, con todas nuestras aspiraciones desmedidas.

La anarquía de las calles reinó antes en los espíritus, y si reinó en los espíritus fué porque los espíritus perdieron su luz por tomar á las ciencias establecidas como á otras tantas entidades absolutas.

Cuando el hombre en vez de pensar, se aquieta con el *magister dixit*, no puede ser científico, se hace creyente.

Cuando las creencias son combatidas, el hombre que no piensa, deja de creer con la misma facilidad y se hace esceptico.

Y los males de la credulidad y los males del escepticismo, que motivan la anarquía, no se curan con leyes represivas, ni con razonamientos.

No con leyes represivas: la historia de

Cal. ucan

la Inquisición lo patentiza. No con razonamientos, porque no siendo tales errores los de un espíritu que razona, sino los de un espíritu que se ha separado de la razón, el razonamiento no es aplicable.

No es este un artículo de política que nos empeñase en discurrir como puede sacarse al mundo de tan lamentable situación: es un artículo científico que nos autoriza á decir que uno de los remedios de aquellos conflictos sería, en nuestra humilde opinión, un buen Plan de Estudios, que enseñase á la generación que va á remplazarnos, no á argumentar, sino á entrar en sí, para encontrar en su pensamiento el principio de certidumbre.

El mundo, digimos en el artículo anterior, está lleno de una raza de sofistas mas despreciables que los de Grecia, inmolados á un ridículo inimitable por Sócrates y Platon.

Qué hizo Sócrates? llamar al hombre al conocimiento de si mismo: *nosce te ipsum*; por esto le declararon el mas sabio de los mortales.

Aquí es donde quisiéramos basado el Plan de Estudios: porque todas las ciencias proceden del pensamiento; todas se organizan en el pensamiento y todas ellas no son mas que modificaciones del pensamiento mismo.

El pensamiento es una realidad que el escepticismo no puede remover, y del estudio del pensamiento nacen todas las ciencias. Cómo?

El alma, ó el pensamiento, es la representación de todas las cosas; porque todas las cosas no son mas que la combinación (en esta ú otra proporción) de la vida y de la estension, que el espíritu encuentra en sí; ¿como habia de ver fuera de sí lo que no tuviera en sí?

En sí encuentra las ideas de perfección, la vida; y las ideas de cantidad ó estension inteligible; y de vida y de estension se compone la creación entera. Toda sustancia es la coexistencia de estos dos elementos constitutivos del espíritu humano. No en vano decian los antiguos que el hombre es un *microscopo*.

La actividad pura ó la vida, sin la cantidad ó estension, sería una fuerza de es-

pansion impetuosa y sin regla. La cantidad por si sola se disiparía por su esencial divisibilidad.

Pero las distintas sectas filosóficas vienen: unas la *sustancia* en la vida, otras en la cantidad, y de aquí sus dos tendencias conocidas con los nombres de Vitalismo y Dinamismo, que han dividido la filosofía desde las escuelas de Jonia hasta nuestros dias.

Cualquiera que se recoja en la meditación de si mismo encontrará lo que Leibnitz ha demostrado hasta la evidencia: la actividad constituye un elemento primitivo y fundamental, sin el que el espíritu no sería una sustancia: conjunto de tendencias, de aspiraciones, de deseos: principio interno de desarrollo...

Pero nuestra actividad no es real, sino cuando es determinada. Yo conozco, yo amo, yo obro: ¿Qué conozco y hasta que grado? ¿Qué amo y con que intensidad? ¿En qué obro y por cuanto tiempo? Hé aquí el oficio de la cantidad, que regla y equilibra la actividad, cierta cosa inerte, divisible sin término, sin límites, la estension inteligible que Malebranche ha evidenciado en el mismo grado que Leibnitz la actividad, sin que uno ni otro acertasen á ver en su coexistencia la verdadera sustancia.

Por la influencia de Leibnitz la dinámica ha prevalecido en la escuela alemana y parte de la francesa. Uolf, Kant, Fichte, Schelling, Hegel y Biran no hablan mas que de actividad, de fuerza.

La otra escuela absorbe todas las ciencias en las matemáticas con Pythagoras. El alma es un número. La ciencia matemática, dice Bonald, puede abrazar las ciencias morales, como las ciencias físicas. La inteligencia, dice de Maistre, no se prueba á la inteligencia sino por el número... El número es la barrera evidente entre el hombre y el bruto. Lapeace afirma que las vibraciones del sensorio, los actos del pensamiento deben estar sujetos, como todos los movimientos á las leyes de la dinámica.

Así confunden las ideas de perfección con las ideas de grandeza, y esta lamentable confusión se hace sentir despues en

todas las ciencias. Los mecanistas y los dinamistas embrollaron los principios teológicos, los principios filosóficos, las ciencias físicas, sin poder explicar las funciones de las plantas, las de los animales, las del cuerpo humano, y sin llegar á advertir nunca que las leyes geométricas solo imperan en el reino inorgánico.

Los que no están acostumbrados á los estudios metafísicos, tan despreciados hoy por las miserables teorías sensualistas, pensarán que el Plan de Estudios no necesitaria tener en cuenta tales profundidades. Cómo se engañan! No hay ciencia alguna que no se enlace con la metafísica, y una falsa nocion en esta ciencia suprema, va engendrando en todas las otras mil errores difíciles de desarraigar, como una especie de inficionamiento que lleva la sangre que ha de circular por todas sus arterias.

En lo que el Plan de Estudios exige profunda meditacion es en los autores que ha de designar para el estudio de la metafísica, de la filosofía pura, que trata de la naturaleza del espíritu, hecha abstraccion de las condiciones actuales de su existencia terrestre.

Esta es la que Platon llamaba ciencia de la ciencia, la mas noble de todas ellas. De todas las ciencias humanas, decía Malebranche, la ciencia del hombre es la mas digna del hombre. El que vive en su ignorancia abdica su naturaleza moral y desconoce su destino en la creacion, la ley de su existencia, el fin religioso de su vida y la autoridad competente para guiarle á tal fin. Oh filosofía, cuantos bienes dispensas á los hombres y á los pueblos que te cultivan! Tu enseñas la verdad eterna! Y si la verdad no fuese eterna, como San Agustin decia, dónde encontraríamos un punto fijo para retroceder de tantos errores!

(Se continuará.)

NICOMEDES MARTIN MATEOS.

LA REGION DE LA LUNA,

ó sea

CONTINUACION

de las verdades en sueños.

II.

Era una tarde del mes de las flores. Solo, y á cortos pasos, me paseaba bajo el emparrado de un jardin por una calle formada de dos hileras de lilos, rosales y madreselvas. El Sol se trasponia por entre vistosos celages de ópalo y carmesi, ligeras y transparentes nubecillas que habian quedado sobre el horizonte despues de una noche de tormenta. Purisima y serena la atmósfera, embalsamado el ambiente con aromática y deliciosa frescura, se respiraba con facilidad, bien como si se dilatara el pecho á favor de las inspiraciones de la fragancia suavísima del nardo.—El ánimo, como la vista, penetraban sin ofuscarse entre el limpido azul del espacio, pugnando con osado esfuerzo por descubrir los arcanos del *Infinito*, del *Ser* y de la *Creacion*.—En torno de si se revolvian en amorosa inquietud mil aveci-llas, queriendo allá en sus variados trinos y gorjeos espresar sus ternezas y su alegría. Parecíame que las plantas mismas dejaban percibir los fenómenos de su vitalidad, su respiracion y su incremento..... en medio del sordo y continuo re-bullir, con que se anunciaban al movimiento renacedor, los *Cucuyos*, *Carcomas*, *Enterradores*, *Bliptos* y *Capuchinos*, innumerables familias y géneros de insectos, del solo orden de los *Coleopteros*.

De una parte la calma apacible de la noche, cuya proximidad venia á dar tregua á la bulliciosa y fomentadora agitacion de un gran pueblo..... Y de otra la sublime animacion de toda la naturaleza en su movimiento mas tranquilo y no menos magestuoso: animacion tanto mas escitadora del espíritu, cuanto es mas inaccesible al sentido..... todo me arras-traba á la contemplacion.

Involuntariamente dejeme caer sobre un asiento respaldado por un frondoso arbusto de esquisita fragancia, y á cuyo ligero contacto me sentia bañado graciosa y gratuitamente por las oleadas de sus aromáticas é inagotables emanaciones. He aquí, me decia yo, los dones y los goces de la naturaleza..... Buena Madre, que con entera igualdad y sin ostentacion abre para todos sus ricos tesoros.....

Un oscuro manto que como ancha faja de crespon eiñera el horizonte llamaba la vista hácia el E. por el contraste que formaba con la brillante postura del Sol..... Densa niebla que la humedad y la elevada temperatura hiciera descender sobre la region de nuestro malhadado *Duero* hácia los puntos en donde recibe las aguas del *Esta*, *Pisuerga* y *Adaja*..... De improviso el lúgubre cendal ofreció á mi vista una orla plateada y trasparente.—Estabamos en el plenilunio.—La orla se aumentaba esmaltando su blancura con un suave anaranjado..... y á pocos momentos por encima de la terrible muralla, que parecia separar la region del caos de la region de la luz, se dejaron ver, en su mas bello y vivo fulgor, los destellos apacibles del ástro de la noche..... que ni cbellera, ni diadema..... *fastuosos* ornatos de otras *Divinidades* del *Paganismo*..... ostentaba su cabeza desnuda, pero tan honestamente luminosa, como modestamente bienhechora.—No sin motivo, los antiguos la representaban cual emblema de la *honestidad*.—La luz que al ancho y oscuro dintel reflejaba sobre su ambiente animaba su hermoso rostro con las tintas del rubor—tintas que Diogenes llamó en cierta ocasion *colores de la virtud*.—Por fin, la Luna venció el tremendo parapeto..... pareciendo al superarle, que salia de entre las opacas olas del Océano, ó que brotaba de entre el lóbrego seno del profundo caos, y dejose ver en toda su esplendorosa plenitud.

El fenómeno no podia ser, ni mas magestuoso, ni mas sencillo; pero en mi situacion, tampoco mas á propósito para lanzarme á recorrer con la vista armada del telescopio..... los espacios del Satélite que me iluminaba.....

No podia yo resolverme á creer con un Sábio de nuestros dias, (á quien sin embargo respeto mucho,) que fuese la Luna un ástro muerto, sin destino actual en el mecanismo portentoso del Universo, avocado á descomponerse y ser reabsorbido..... Y aunque sin pretensiones de resolver tamaño problema..... escitado por él, el espíritu guió la vista en busca de datos..... Mi curiosidad, pudo asegurarlo, no iba mas lejos en aquel momento..... Ni por la mente siquiera me habian pasado las recientes exploraciones, y ridiculos descubrimientos de los ingleses—que, en todas cosas, venden, como por acá decimos, gato por liebre.—Habia trascurrido muy pocos instantes de haber acercado mis ojos á los *oculares*, y colocado el *pequeño espejo* á su debida distancia con el auxilio de la *varilla* en direccion de mi ástro, cuando vislumbro..... ¡Gran Dios!..... ¿Qué es lo que descubro?..... otro mundo..... otra tierra..... mares..... continentes..... cordilleras de montañas, grandes rios.....—¿Si será ilusion optica?.... dije para mi, no aun repuesto del asombro.....—No, no..... lo veo, lo veo distintamente..... Eso es::: otro ástro habitable..... Pero, ¿y por quién?.... ¡Oh! Deparadme un instrumento de mas fuerza!: ¡dadme acá todos los recursos que la ciencia ha encontrado de un siglo á esta parte!—En medio de la exhaltacion de mi curiosidad harto escitada, tiendo la mano y acierto á tropezar con un *mirómetro*..... Le coloco afortunadamente en el telescopio..... Vuelvo á colocarme en posicion..... Pero nada..... el habitante de aquella nueva *Oceania*..... de aquella novísima region continental se oculta á mi bien armada vista, á todos mis esfuerzos, á todas mis exploraciones.—¿Si será que los habitantes de tan argentina region no anden tan *valdios* y *desendereados* como andamos por acá los del ferreo y Terrenal Planeta?.... ¿Si será que la igualdad llegue ya por allí hasta el punto de que todo sea *Real Sacerdocio*..... y todo viviente *camine en coche*?

Sin desesperar absolutamente de descubrir al *angel* ó *afortunado mortal* de

aquella nueva tierra que desde luego me pareció de *promision*..... me fijé mas atentamente en examinar la forma, los grandes contornos, la *gruesa arquitectura*, por decirlo así, del globo que tenia al extremo de mi telescopio. La ventaja que á las exploraciones de este género ofrece la Luna por estarnos presentando siempre uno mismo de sus hemisferios, ó semi-globo, sin embargo de su movimiento de rotacion, me dió la facilidad de poder delinear perfectamente una region, y yo no titubeo en calificar de una península, muy parecida en sus contornos á la que los descendientes de *Tubal*, (segun dicen las historias) pisamos en este terrenal barranco... Pero cuya estructura, por lo que puede y debe depender de los cultivadores ó gobernadores que la habiliten, denota desde luego un orden muy distinto, y á mi juicio, muy superior á lo que por aquí acostumbramos... Sin embargo me ingeniaré como pueda para deciros lo que vi en ese orden::: empero en otro artículo; porque este es ya tan largo que temo no quepa en las cajas de la Revista.

* * *

LITERATURA.

REFLEXIONES

SOBRE

Fr. Luis de Leon y Fernando de Herrera.

«El filósofo que asciende á la cumbre del Parnaso, ha dicho clasicamente *Les-suig*, y el poeta que desciende á las pacíficas llanuras de la sabiduria, se encuentran en la mitad del camino.» Y, ciertamente, lo que aparece como representacion en las artes es pensamiento puro en la ciencia, mostrándose por una ley de sabia armonia como simbolo en la religion y como instituciones en la vida

social, de tal modo que la poesia es un reflejo del espíritu de los pueblos, y los romances, antes desechados como fábulas, forman hoy como *mythos*, parte de los materiales de la historia. Así, al mismo tiempo que se perfecciona la sociedad se perfecciona tambien la poesia, la cual encubre siempre bajo agradables imágenes las ideas dominantes de la época en que nace, so pena de pasar desapercibida entre la indiferencia para morir en breve á manos del olvido.

Dejando pues á un lado las halagüeñas formas de la poesia y penetrando en su fondo se advierte facilmente que su historia lo es tambien de los progresos alcanzados por el espíritu humano, no en la aridez que las muestran verdaderas crónicas, sino con la animacion del drama y el brillante colorido de la imaginacion.

Considerados bajo este punto de vista Luis de Leon y Fernando de Herrera, aparecen como la verdadera expresion y fiel trasunto del espíritu de su siglo. Período ante todo religioso dió este mismo carácter á todos los acontecimientos que durante él se realizaron; y el sentimiento religioso inspiró tambien á Fernando de Herrera, cuando olvidando sus imitaciones del Petrarca y sus elegiacos amores de hombre, enaltecido por su ingenio de poeta cantaba al «*Señor de los ejércitos armados*.»

Bella es sin duda la oda á D. Juan de Austria aunque consagrada á la mitología pagana: bellas son, aunque poco leídas por la pesadez de su metafísica sutil, las elegías de sus amores á la Condesa de Gelves; pero son mas bellas sus odas á la batalla de Lepanto y á la pérdida del Rey D. Sebastian. Estas, si, son las canciones del bardo popular, la sentida expresion de *los ecos nacionales* de aquel tiempo, son el fiel trasunto de la fé animadora del pueblo que conquistó á Granada, que con Cristobal Colon llevó la cruz á la virgen América, que venció en San Quintin y peleó en Flandes: son el ruego arrepentido de los castigados por la ira del Señor: son el grito de victoria de los vencedores del Islamismo: son el himno de gracias que los canticos remeros en las

galeras turcas entonaban al recibir la libertad: son el hosanna á

«El señor que mostró su fuerte mano
Por la fé de su Príncipe cristiano,
Y por el nombre santo de su gloria
A su España concede esta victoria.»

— Pero en medio de los alaridos del vencimiento, entre el confuso tumulto de alabanzas que resueltas como el humo subían al trono de Dios, mezclaba la poesía el eco de otro canto misterioso. Era una voz salida del silencio de los claustros ó de los calabozos de la Inquisición, sin pompa ni atavios, sencilla como el canto llano de las catedrales, profunda como las concepciones de la teología mística: eran las cantigas de Fr. Luis de Leon. Al modo de Fernando de Herrera buscó la inspiración en el sentimiento religioso; pero no supo como convertirle en provecho de las grandes acciones y nobles empresas. Si le preguntaseis por el amor os diría.

«Quien de dos claros ojos,
Y de un cabello de oro se enamora
Compra con mil enojos
Una menguada hora,
Un gozo breve que sin fin se llora.»

No le habéis de ambición porque os contestaría:

«¿Qué vale cuanto veo
Dó nace, y dó se pone el sol luciente
Lo que el Indio posee
Lo que da el claro Oriente
Con todo lo que afana la vil gente?...»

Para él mientras llega el momento de abandonar la vida no hay mas ventura que el sosiego de la indiferencia, el quietismo del creyente.

«Un no rompido sueño
Un día puro, alegre, libre quiero;
No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De á quien la sangre ensalza ó el dinero.»

Si una sola vez toma la lira de Pindaro en sus manos es para cantar. «Llamas, dolores, guerras.» Diríase que poeta entoces de lo pasado busca en la historia

presagios de lo porvenir y anuncia en la profecía del Tajo, la tremenda desolación y ruina que amenazaba al pueblo á la sazón mas poderoso. Los versos de Luis de Leon fueron pues la espresion de un extraño misticismo, que cansado de los azares de la vida, buscaba el bienestar en la paz de la indiferencia y el aislamiento, representaron el marasmo que embotó la energía de nuestra patria durante el reinado de la dinastía austriaca, y personificaron acaso el génio español, que llegado en la monarquía de Felipe II. á la mayor altura de su vuelo quizá columbraba ya el abismo á que habia de arrastrarle su caída.

— Extraño contraste ofrecen Fernando de Herrera y Luis de Leon. Inspirados ambos por el mismo sentimiento, entonaron bien diferentes cantos, y uno y otro sin embargo supieron comprender el espíritu de su siglo. Representa el primero el génio de nuestras victorias, de aquellas victorias á que nos condujéran, no ambiciones personales, sino el entusiasmo del celo religioso. Da muestra el segundo del quietismo á que nos llevara la exageración del mismo celo religioso, ó á decir mas bien, el fanatismo que consagra la fé dejando estériles las obras, el fanatismo que fundó la Inquisición, espulsó los judíos y moriscos, y cerrando la puerta á los extranjeros nos aisló en medio del mundo civilizado. Fernando de Herrera inspirándose con las grandezas de su siglo fué el Tymotheo de D. Juan de Austria: Luis de Leon ha sido acaso el Jeremias de la edad futura, y sus tranquilos cantos fueron la espresion de la paz, de los claustros y del reposo de las tumbas que remplazaron en España al estruendo de los combates y á la alegría de las victorias.

E. P. P.

HISTORIA DE LA COLUMNA INFAME.

Una peste horrorosa desoló á Milan en 1630. Los historiadores hacen subir á 140,000 el número de victimas. El Conde

Pietro Verri, autor de una descripción muy enérgica de este terrible azote y de sus estragos hace algunas reflexiones que pueden servirnos de introducción á la *historia de la Columna Infame*.

«En los desastres públicos, dice, lejos de ver los efectos del curso natural de las leyes físicas, la debilidad humana se inclina siempre á sospechar causas estravagantes. Esto es tan cierto que se ve algunas veces á los habitantes del campo hacer depender las granizadas mas bien de hechicerias, que de leyes atmosféricas. Asi sucedió en Milán en 1630. En medio de una calamidad tan grande y tan cruel, el pueblo buscaba el origen del mal en la malicia de los hombres, y miró la destrucción que le amenazaba como resultado de unciones contagiosas. Toda mancha que se notaba sobre las murallas era considerada con espanto; todo el que por inadvertencia estendiere las manos para tocar á una pared era arrastrado á una prision á los gritos de un populacho furioso. Tres viageros franceses que se detuvieron á mirar la fachada de la Catedral fueron heridos con violencia y conducidos á prision. Un pobre octogenario que limpió el polbo con su capa del banco sobre el cual quiso sentarse en la Iglesia de San Antonio, fué al momento rodeado, afianzado, herido; se le arrastró por la barba haciendo de él algunos minutos despues un cadáver. La autoridad lejos de tratar de disipar estos errores y reprimir estas violencias era tambien cómplice.»

Tal era la situacion de los Milanenses cuando tuvieron lugar los hechos siguientes que han sido contados por Verri, y mas recientemente por el ilustre Manzoni.

El 21 de Junio de 1630, á las cuatro y media de la mañana, se hallaba por casualidad una muger de humilde condicion llamada Catalina Rosa á la ventana de una boveda que ecsistia entonces á la entrada de la *Vedra de Cittadini*, casi en frente de las columnas de San Lorenzo. Esta muger vió acercarse un hombre vestido con capa negra, que tenia el sombrero sobre los ojos y en una mano un

papel, el cual apoyaba sobre la otra como para escribir. Observó ademas que á la entrada de la calle se aproximaba á las casas, y de distancia en distancia frotaba sus manos sobre la pared.

Entonces le vino la idea á esta muger, que dicho hombre era acaso uno de los que ponian veneno en las paredes. Agitada de estas sospechas, pasó á otra cámara desde donde se veia la calle en toda su longitud para no perder de vista al desconocido que iba por su camino y tocando siempre las murallas con sus manos.

Habia ademas á la ventana de una casa inmediata otra espectatriz llamada Octavia Bono, que tuvo la misma ridícula sospecha.

Es probable que el hombre en cuestion limpiaba sus dedos manchados de tinta en la pared, ademas llovía mucho, lo cual esplica el por qué marchaba apoyándose cerca de las casas para ponerse todo lo posible á cubierto bajo los ante-techos.

Empero las dos mugeres no se detuvieron en esta sencilla y natural explicacion: se llamaron la una á la otra y se comunicaron sus pensamientos. Se colocaron de nuevo en observacion y vieron que el desconocido saludó á otro que iba en direccion opuesta. Cuando este nuevo personaje pasó bajo la ventana de Catalina, la otra le preguntó si le conocia, á lo que respondió que no sabia su nombre, pero que sabia era comisario de sanidad, añadiendo que le acababa de ver hacer gestos que no le agradaban mucho.

Algunos minutos despues esta aventura corria de boca en boca y era la única conversacion del barrio. Todos los habitantes salian de sus casas á mirar las paredes y ver de descubrir alguna mancha. Se notaron algunas que acaso ecsistian hacia muchisimos años, pero se sospechó desde luego que todas fueron hechas por el desconocido. Acudieron en tropel á buscar paja, encender hogueras para fumigar y purificar las paredes.

(Se continuará.)

L. G. M.



EL BAUTISMO.

POEMA

ESCRITO EN FRANCÉS POR **Mr. Delavigne.** (*)

CANTO PRIMERO.

La vuelta del Sarao.

¡ Oh Vanina ! viuda hermosa y jóven !
Cuanto amabais á vuestro esposo ! pero
¿ es posible que penseis en consumiros
aquí llorando sobre el mármol de su se-
pulcro ? Vanina, Vanina ! vuestro esposo
ha muerto, pero pronto sereis madre y
debeis vivir para la hija de un padre tan
adorado.

Vanina parte y abandona las lagunas
queridas donde sus ojos estaban ciegos de
llorar, para trasladarse á las floridas cam-
piñas de la Toscana.

Vanina vive en Florencia, en la pin-
toresca reina del Arno, cuyas riberas en-
cantadas hacen brotar una sonrisa por en-
tre las lágrimas de la hermosa viuda que
siente robustecerse su salud al dulce in-
flujo del sol Florentino.

¡ Vanina es madre ! ¿ quién no ha visto
á su hija, al ángel de la Toscana, con sus
cabellos rubios y sus ojos que reflejan el
cielo ? Lea, es para Vanina el objeto de
un culto profano ; ella vé en esta hija una
divinidad capaz de hacerla ecsistir hasta
sin la tumba de su esposo.

¿ Sin esta niña podría Vanina respirar
lejos de las lágrimas y de las cenizas que-
ridas ? no, no, imposible ; pero Lea es
para ella una divinidad, el objeto de un
culto profano.

(*) Este poema formará la última parte de la
obrita de educacion, que con el título de **FLORES
DEL PARAISO**, está dando á la prensa nuestra ce-
laboradora la inspirada poetisa Doña **Robustiana
Armiño.** (N. de la R.)

¡ Dios mio ! que niña tan hermosa !
Lea es lo ideal de la belleza, y con ella
no puede competir ningun modelo anti-
guo. Soñad si podeis una cosa mas linda...
corred á Pitti, buscad en la Rotonda una
belleza igual á la de esa cabeza rubia ; ec-
saminad las pinturas de Albano, los cua-
dros magníficos de Rafael de Urbino, y á
Tintoreto ; en vano, en vano intentareis
hallar en ellos sobre el lienzo ó el már-
mol, un amor tan bello, un Querubin
tan encantador.

¿ Creis acaso lo que os voy á decir de
Lea ? Tal vez no, porque yo tampoco lo
creeria si su misma madre no me lo hu-
biese asegurado... Pasmaos ! el agua del
bautismo no ha humedecido todavia los
encantadores cabellos de ese ángel. Vani-
na en un momento supremo de dolor ha
hecho un juramento singular, un jura-
mento de viuda.

Este juramento profano no ha sido he-
cho en vuestro pais, piadosos Italianos,
es un juramento de la Lagunas hecho á
la sombra de un esposo querido.

Vanina con los brazos estendidos hácia
la tumba de su amado ha proferido este
juramento.

« Solo la dorada cúpula de San Marcos
será testigo del bautismo de nuestro hijo ;
adios amado mio, esta promesa te asegu-
ra que pronto volveré ! sí, volveré, por-
que si huyo á la ciudad de las Flores para
recobrar la salud perdida, es por la prenda
de nuestro amor... volveré... abandonaré
aquellos jardines encantados para venir á
suspirar sobre el mármol que te enciera,
y cuando vuelva seremos dos para llorar,
dos para coronar tu sepulcro de rosas y
siempre vivas. »

(Se continuará.)

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva,

Calle de la Rua, número 25